

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LAS TRANSFORMACIONES CULTURALES EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XX: UNA VISIÓN DESDE RUSIA

Ekaterina Grantseva

(*Instituto de la Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia*)

En la historia de Rusia y España en el siglo XX existen numerosas similitudes: los años de guerra civil, las décadas de régimen autoritario o la emigración masiva de la población. También, un cambio absoluto en la élite dirigente del país, un «tránsito» democrático y un difícil camino de reconciliación con el pasado propio. Ciertamente, la historia proporciona un espejo para que se puedan ver los reflejos de cada una de ellas, aunque en este caso el espejo tiene una curvatura significativa respecto a las dos culturas fronterizas y dos imperios con voluntad de «mesianismo». Detrás de cada uno de ellos se encuentra su propio pasado histórico, su mentalidad, su base económica y sus características sociales. Y, pese a que la atracción mutua de sus culturas, a primera vista infinitamente distante, se formó a lo largo de varios siglos, adquirió una nueva dimensión en el siglo XX.

La interacción cultural entre Rusia y España en el siglo XX, sin lugar a dudas, experimentó varias etapas de transformación, imposibles de comprender sin tener en cuenta los cambios políticos y socioculturales de ambos países, entre ellos los intercambios de exposiciones de museos, cooperación entre diversas entidades públicas, intercambio de libros, turismo, eventos culturales, científicos y educativos, etc. Al fin y al cabo, en la historia pueden encontrarse ejemplos sobre cómo los vínculos en el campo de la cultura han superado las relaciones políticas y económicas. Un ejemplo interesante de ello fueron los vínculos interculturales entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y España. Dichas conexiones determinaron la transformación de la percepción de la historia y la cultura española en Rusia, así como los intereses de los investigadores rusos.

Concretamente, en el siglo XX los acontecimientos de la historia rusa y los detalles del desarrollo de las relaciones ruso-españolas fueron los factores más importantes que determinaron las prioridades científicas de los hispanistas rusos. La atención de los especialistas nacionales en la historia de España se centró principalmente en las temáticas políticas y sociales, mientras que los estudios culturales permanecieron durante mucho tiempo fuera de los intereses de los investigadores rusos.

El inicio del interés de los historiadores rusos por España comenzó a mostrarse claramente en la segunda mitad del siglo XIX y, prueba de ello, en el año 1872 ya se publicó la «Historia de España del siglo XIX» de Alexander Tratchevskiy⁷⁵⁴. Ahora bien, a principios del siglo XX no existieron estudios rusos sobre la cultura española. En esa etapa, los estudios de los investigadores rusos se dirigieron a intereses relacionados con períodos anteriores, siendo una buena muestra de ello la «Historia de España y Portugal» de Vladimir Piskorsky⁷⁵⁵. Sin embargo, se llevó a cabo un

⁷⁵⁴ Alexander TRATCHEVSKIY: *Ispaniya devyatnadsatogo veka*, Moscú, K.T. Soldatenkov, 1872.

⁷⁵⁵ Vladimir PISKORSKY: *Istoriya Ispanii i Portugali*, San Petersburgo, Brockhaus-Efron, 1909.

conocimiento directo de la cultura española, porque España fue visitada por viajeros rusos, entre los que se encontraron brillantes representantes de la cultura rusa, como poetas y artistas⁷⁵⁶.

Respecto al período soviético, primero debe mencionarse que estuvo marcado por el dominio de la ideología marxista. Por ello, el foco principal de los investigadores se centró en las temáticas políticas, la historia del movimiento revolucionario, así como las temáticas de la historia social y económica. Inicialmente los historiadores rusos estudiaron activamente los movimientos revolucionarios en la España del siglo XIX, realizaron estudios sociológicos y buscaron paralelismos entre la historia española y rusa (Evgeniy Tarle, Militsa Néchkina⁷⁵⁷). Pero fue la Guerra Civil Española quién realmente estimuló el interés de los investigadores soviéticos por la historia de España. A raíz de ello se publicaron varias obras, en las que pudo verse no solo el componente científico sino también el propagandístico. Entre tales trabajos merecen destacarse la obra de S. Livshits titulada «Las etapas principales de la historia de España», que fue publicada en la revista *Borba klassov* (La lucha de las clases)⁷⁵⁸; el ensayo de G. Tsvetkov «Las revoluciones españolas en la primera mitad del siglo XIX»⁷⁵⁹; o la obra «España 1868-1914» de I. Gálkin, que fue publicada en 1939⁷⁶⁰.

En los años de la Segunda Guerra Mundial y la Gran Guerra Patria de la Unión Soviética, la atención de los investigadores rusos se orientó a la Guerra de Independencia y al desarrollo de las relaciones diplomáticas entre España y Rusia. Como ejemplos podemos citar la aportación de N. Kosoriéz «La lucha del pueblo español contra la ocupación francesa en 1808-1814»⁷⁶¹, dentro de la obra «El movimiento guerrillero en las guerras de independencia en Occidente»; y el ensayo de I. Zvávitsh titulado «España en las relaciones diplomáticas de Rusia en 1812». Más tarde fue publicada la aportación de F. Siutat «La guerra del pueblo español por la independencia (1808-1814). Esbozo de las operaciones militares», dentro de la obra «Historia de la lucha por la independencia del pueblo español».

Una vez finalizado el contexto bélico, y ya en los años 50, se produjo el salto cualitativo para el estudio de la historia española en Rusia. Gracias a Iván Maiskiy se organizó un grupo de hispanistas en el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de la URSS. El tema principal de investigación fue la Guerra Civil de 1936-1939. Así, en el año 1957 fue publicada la obra «Historia de España 1808-1917» de Iván Maiskiy⁷⁶². Sus tesis principales sitúan España como un país atrasado, debido a la dominación de los terratenientes y la Iglesia católica; colocó la decadencia como raíz de las cinco revoluciones españolas; y señaló a la burguesía española como responsable de la falta de la madurez política del país.

Es obvio que las temáticas culturales formaron parte de los intereses científicos de los investigadores de esta época. Y más aún a partir de los años 60, cuando debido a la falta de relaciones diplomáticas entre Rusia y España durante la época franquista, los lazos culturales

⁷⁵⁶ Véase: Ekaterina YURCHIK: «Istoriya Ispanii XVIII-XIX vv. v trudakh rossiyskikh istorikov (A.S. Trachevskiy, I.V. Luchitskiy, V.K. Piskorskiy)», en Olga VOLOSUK *et al.* (coords.): *España y Rusia: destinos históricos y actualidad*, Moscú, Mezhdunarodnye otnosheniya, 2017, pp. 415-432.

⁷⁵⁷ Eugene TARLE: *Napoleon's Invasion of Russia 1812*, New York, Oxford University Press, 1942; Militsa NECHKINA: *Dvizheniye dekabristov*, Moscú, AN SSSR, 1955.

⁷⁵⁸ S. LIVSHITS: «Osnovnyye etapy istorii Ispanii», *Borba klassov*, 10 (1936).

⁷⁵⁹ G. Tsvetkov «Ispanskiye revolyutsii v pervoy polovine devyatnadsatogo veka», *Istoricheski zhurnal*, 7 (1938).

⁷⁶⁰ Iliya GÁLKIN: *Ispaniya 1868-1914*, Moscú, s. e., 1939.

⁷⁶¹ Nikolay KOSORÉZ: «Borba ispanskogo naroda protiv frantsuzskoy okkupatsii v 1808-1814 godakh», en Eugene TARLE (ed.): *Partizanskoye dvizheniye v voynakh nezavisimosti na Zapade*, Moscú, Gospolitizdat, 1943.

⁷⁶² Ivan MAISKIY: *Istoriya Ispanii 1808-1917*, Moscú, AN SSSR, 1957.

desempeñaron un papel importante y, unido a su desarrollo, se estimuló el interés por estudiar la cultura española. En una primera etapa, los intereses más significativos fueron los estudios de literatura y cine español. El tema de la oposición cultural al franquismo estaba ampliamente incorporado en las publicaciones soviéticas de la época. Aquí se pueden nombrar las obras de N. Matyash e I. Terteryan⁷⁶³. En las páginas de las revistas soviéticas de mayor difusión, como *Inostrannaya literatura* e *Iskusstvo kino*, con regularidad se publicaban artículos dedicados a la situación de la vida cultural de España y a la resistencia contra Francisco Franco. Los intelectuales soviéticos apoyaban a sus compañeros en la lucha por la libertad creativa, que faltaba tanto en la URSS. Esas publicaciones a veces llevaban la impronta de la ideología soviética, pero en general se erigieron como fuentes interesantes, que complementaban la imagen de la oposición intelectual y artística al franquismo.

La poesía española también generó un interés específico entre los académicos soviéticos. La figura de Federico García Lorca destacó por encima del resto, por ejemplo con las obras de L. Osopovat «García Lorca» y de G. Tamerli «El arte dramático de Federico García Lorca»⁷⁶⁴. Y también se mostró interés por las obras de otros poetas españoles, que fueron traducidas y publicadas. Es más, en la medida que la literatura forma (y formó) parte del eje de la cultura rusa, la percepción de la cultura española también incluyó interés por los aspectos orales. Los investigadores rusos realizaron un análisis profundo de la poesía y la prosa española. Entre las obras que pueden destacarse, especialmente destaca la aportación de I. Terteryan titulada «Prueba de historia: Ensayos sobre la literatura española del siglo XX»⁷⁶⁵; la colección de «Poetas españoles del siglo XX»⁷⁶⁶; o la obra de Z. Plavskin «La literatura española siglos XIX-XX»⁷⁶⁷. También se prestó una atención significativa al teatro español, siendo una de las primeras obras dedicadas a este tema el estudio de V. Silyunas titulado «El teatro español del siglo XX»⁷⁶⁸.

Respecto a los estudios sobre el arte y la arquitectura española, y a diferencia de la literatura, el arte español del siglo XX ha sido poco estudiado en la historiografía rusa. La crítica de arte de la etapa soviética se centró en el realismo. La excepción fue el arte de Pablo Picasso, considerado un amigo de la Unión Soviética. Pero, en general, durante mucho tiempo, todas las tendencias poco realistas fueron definidas por parte de los estudios de arte soviéticos como burguesas, formalistas e indignas de ser consideradas. El problema también fue la ausencia de relaciones diplomáticas entre la URSS y España, lo que planteó el problema de poder familiarizarse con las obras de arte españolas. Después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas en 1977, aumentaron significativamente el número de publicaciones dedicadas al arte español y, especialmente para los investigadores rusos, el modernismo catalán, del que en primer lugar destacaron las obras de Antoni Gaudí⁷⁶⁹.

⁷⁶³ Natalia MATYASH: «Ispanskaya dramaturgiya 50-70 gg i sotsialno-istoricheskoye razvitiye strany», en Nikolay BALASHOV et al. (coords.): *Ibérica. Kultura narodov Pirineiskogo poluostrova v XX veke*, Leningrad, Nauka, 1989; Inna TERTERYAN: *Sovremennyy ispanskiy roman (1939-1969)*, Moscú, Nauka, 1972.

⁷⁶⁴ Lev OSOPOVAT: *García Lorca*, Moscú, Molodaya gvardiya, 1965; Galina TAMARLI: *Dramaturgia Federico García Lorca*, Tesis doctoral, Universidad Estatal de Leningrado, 1969.

⁷⁶⁵ Inna TERTERYAN: *Ispytaniye istoriyey: ocherki ispanskoy literatury XX veka*, Moscú, Nauka, 1973.

⁷⁶⁶ Inna TERTERYAN y Lev OSOPOVAT (eds.): *Ispanskiye poety XX veka*, Moscú, Khudozhestvennaya literatura, 1977.

⁷⁶⁷ Zakhariy PLAVSKIN: *Ispanskaya literatura v XIX-XX vv.*, Moscú, Vysshaya shkola, 1982.

⁷⁶⁸ Vidas SILYUNAS: *Ispanskaya drama XX veka*, Moscú, Nauka, 1980.

⁷⁶⁹ Véase: María GARCÍA: «Arquitectura Ispanii», en Moisey GINZBURG et al. (coords.): *Obshchaya istoriya arkhitektury*, Vol. X, Moscú, Akademiya arkhitektury SSSR, 1972, pp. 338-370; Tatyana KAPTEREVA: «Iskusstvo

El restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre España y la URSS el 9 de febrero de 1977 desempeñó un papel importante en el desarrollo de las relaciones bilaterales y los estudios rusos sobre la historia y cultura española. En este sentido, uno de sus primeros resultados fue la firma del Acuerdo de Cooperación Cultural y Científica de 1979, de gran importancia a nivel bilateral ya que marcó las direcciones prioritarias en la interacción entre ambos Estados en materia de cultura, educación y ciencia.

Los contactos profesionales comenzaron a llevarse a cabo entre las organizaciones científicas y las principales universidades de los dos países. La Unión Soviética fue visitada por una delegación oficial española en 1979, encabezada por el Ministro de Investigación Científica y Universidades de España, Luis González Ceara. Durante la visita se firmó un acuerdo de cooperación entre la Academia de Ciencias de la URSS y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España (CSIC). Posteriormente se firmó un acuerdo entre el Instituto de Historia Universal de la Academia Rusa de Ciencias y el Instituto de Historia «Jerónimo Zurita» del CSIC en septiembre de 1980. Este fue el comienzo de los contactos y la investigación conjunta de los historiadores de España y la URSS.

Los investigadores hispanistas soviéticos se agruparon en el Instituto de Historia Universal. La organizadora e inspiradora de la activación de las relaciones con sus colegas españoles en la URSS fue la profesora Svetlana Pozharskaya, alumna del académico Maiskiy. Pozharskaya fue la especialista rusa más importante sobre la historia contemporánea de España, ya que trabajó durante cincuenta años en el Instituto de Historia Universal y creó escuela entre los hispanistas rusos (la autora de este texto es una de sus discípulos)⁷⁷⁰. Pozharskaya se ocupó principalmente de las temáticas de historia política, al mismo tiempo que estimuló el interés de sus alumnos por los aspectos culturales de la historia de España.

Los resultados de los contactos entre los historiadores soviéticos y españoles se tradujeron en una publicación conjunta de documentos diplomáticos de las relaciones hispano-rusas⁷⁷¹, así como los coloquios regulares entre historiadores de ambos países. Estos encuentros tuvieron un impacto fructífero en el desarrollo de los estudios rusos sobre la historia y cultura españolas. Incluso antes del restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Rusia y España en el año 1971, el Instituto de Historia Universal había editado el primer número de las *Problemy ispanskoi istorii* (Problemas de la historia española) de Iván Maiskiy⁷⁷², una edición que unía hispanistas rusos de diferentes centros de investigación y que abarcó diversos aspectos de la historia española. Después de la muerte de Maiskiy, Pozharskaya pasó a ser la editora de la publicación *Problemy ispanskoi istorii* y, posteriormente, ella misma dirigió el comité de redacción de la publicación sucesora, titulada *Almanaque español*⁷⁷³, cuyo primer número fue publicado por el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia en la primera década del siglo XXI.

En los años 80 comenzó una nueva etapa sobre los estudios de la cultura española. En este período muchas publicaciones se centraron en aspectos diversos y, entre ellas, merecen destacarse

Ispanii», en Boris VEYMARN y Yuriy KOLPINSKIY: *Vseobshchaya istoriya iskusstv*, T. VI, Vol. 1, Moscú, Iskusstvo, 1965; Lyudmila MONAKHOVA: «Naslediye A. Gaudi», *Dekorativnoye iskusstvo SSSR*, 5 (1980).

⁷⁷⁰ Véase: Igor MEDNIKOV: «Istoriik Svetlana Petrovna Pozharskaya (1928-2010): ona lyubila Ispaniyu», *Novaya i noveyshaya historia*, 4 (2015), pp. 122-138.

⁷⁷¹ José Ramón de URQUIJO Y GOITIA (ed.): *Corpus diplomático hispano-ruso (1800-1903)*, T. I, II, Madrid, Exterior XXI (Biblioteca Diplomática), 1991, 2005.

⁷⁷² *Problemy ispanskoi istorii*, 1971-1992.

⁷⁷³ *Almanaque español*, 2008, 2010.

la colección «Ibérica. Cultura de los pueblos de la Península Ibérica en el siglo XX»⁷⁷⁴; las obra de L. Ponomareva «El catolicismo español del siglo XX»; la aportación de I. Terteryan «Un hombre que crea el mito. Sobre la literatura de España, Portugal y América Latina»; así como el ensayo de L. Lukyanova «La política cultural de la República española»⁷⁷⁵.

A mediados de la primera década del siglo XXI, el grupo de hispanistas rusos comenzó a implementar la idea de crear una nueva obra sobre la «Historia de España». Pozharskaya fue la iniciadora de este proyecto, pero, desafortunadamente, no pudo terminarlo, puesto que falleció en el año 2010. No obstante, su trabajo fue continuado por numerosos alumnos y colegas. Así, en el año 2012 se publicó el primer volumen de la «Historia de España», que incluyó las etapas sobre la historia de la época de la España antigua, medieval y moderna. Dos años más tarde se publicó el segundo volumen de esta obra, dedicado a los siglos XVIII-XXI⁷⁷⁶. Sus autores consideraron este período como la etapa que estableció la definición de la conciencia histórica de los españoles contemporáneos, ya que en ella se observaron cambios en sus perspectivas y enfoques. Tradicionalmente para la historiografía rusa, la atención se centraba en las temáticas políticas y las relaciones internacionales, pero con dicha obra estos aspectos fueron reemplazados por consideraciones sobre las características comunes del desarrollo de la civilización en España y, también, se enfatizó el discurso cultural.

La autora de esta ponencia ya presentó una visión específica de la cultura española del siglo XX en esa edición. La tesis central fue que se trató de un periodo trágico y feliz a la vez. Por un lado, la Guerra Civil supuso una ruptura cultural, abatida por la muerte y el exilio de muchos intelectuales y artistas españoles. Pero, por otro lado, en ese mismo siglo diferentes representantes de España se colocaron a la vanguardia del proceso creativo mundial y fascinaron a sus contemporáneos con descubrimientos estéticos, innovaciones artísticas o paradojas éticas.

Sin lugar a dudas, puede afirmarse que el siglo XX en la historia de la cultura española es un siglo de contradicciones nacidas en la disputa entre tradiciones e innovaciones. El primer tercio del siglo XX fue un período sorprendente, conectado con las transformaciones cualitativas de la vida intelectual y artística de España. Por un lado, España, su destino y elección de caminos, fue el tema principal de interés por parte de los representantes de la «Generación de 1898». El impulso creativo, que transformó la vida espiritual de España a comienzos del siglo XIX, encontró su reflejo en la cultura artística. La tradición nacional, transformada por nuevas posibilidades de arte, provocó el surgimiento de un poderoso modelo artístico. Al mismo tiempo, Cataluña fue una de las variantes nacionales más destacadas del estilo modernista, conocido como el «Modernismo catalán» y asociado principalmente con la figura de Gaudí. Por otro lado, Ortega y Gasset y representantes de la Generación de 1914 mostraron su identificación con los valores europeos. Su compañero Picasso, profundamente absorto en la tradición nacional de la pintura, transformó el arte mundial, revelando las posibilidades previamente inexploradas de un nuevo lenguaje artístico. En definitiva, las ideas formuladas por la «Generación de 1898», la «Generación de 1914» y sus

⁷⁷⁴ Nikolay BALASHOV et al. (coords.): *Ibérica. Kultura narodov Pirineiskogo poluostrova v XX veke*, Leningrad, Nauka, 1989.

⁷⁷⁵ Ludmila PONOMAREVA: *Ispanskiy katolitsizm XX veka*, Moscú, Nauka, 1989; Inna TERTERYAN: *Chelovek mifotvoryashchiy. O literature Ispanii, Portugali i Latinskoy Ameriki*, Moscú, Sovetskiy pisatel, 1988; Ludmila LUKYANOVA: «Kulturnaya politika Ispanskoy Respubliki» en Svetlana POZHARSKAYA (ed.): *Problemy ispanskoi istorii*, Moscú, Nauka, 1987.

⁷⁷⁶ Alexander CHUBARIAN et al. (coords.): *Historia de España. Vol. 1. Desde la Prehistoria hasta finales del siglo XVII*, Moscú, Indrik, 2012; *Historia de España. Vol. 2. Desde la Guerra de Sucesión española a comienzos del siglo XXI*, Moscú, Indrik, 2014.

seguidores, así como el trabajo de la Institución Libre de Enseñanza, sentaron las bases para la liberación espiritual, cambiando el papel de la *intelligentsia* en la vida de la sociedad⁷⁷⁷. Esta experiencia de la Edad de Plata española atrajo la atención constante de los investigadores rusos, recogida en las obras de E. Prokhorova «La generación de 98 años. El aspecto de la síntesis de filosofía y literatura; A. Saplin, «Ángel Ganivet: Cónsul, escritor, pensador (1865-1898)»; o V. Silyunas «Un hombre rebelde y un hombre jugando. (Temáticas de creatividad y cultura en las obras de M. de Unamuno y J. Ortega y Gasset)»⁷⁷⁸.

Los años treinta fueron un momento especial en la historia de la interacción ruso-española y el desarrollo de la cultura de los dos países. Rusia en aquel momento estaba experimentando una transición de la era de la vanguardia a la formación de una cultura totalitaria. En España, el intento de construir un «estado de los intelectuales» en la práctica resultó ser una utopía. La Guerra Civil dejó una marca indeleble en la cultura de España: muchas investigaciones, novelas y publicaciones de revistas estuvieron dedicadas a este período de su historia. Las fotografías de las imágenes de Robert Capa y Picasso se han convertido en una parte integral de la serie visual que encarna el siglo XX. La Guerra también se convirtió en el momento de formación de una nueva generación en la cultura española: la «Generación de 1936», que unió a los «vencedores» y vencidos en su composición. Ahora bien, esta situación de «cisma y exilio» marcó una de las páginas más trágicas en la historia de la cultura española.

En la época de Franco, la resistencia intelectual y artística española fue uno de los catalizadores de la evolución del sistema político y del pensamiento de la sociedad española. Los intelectuales y artistas españoles a menudo jugaron el mismo papel que en los países democráticos llevaba a cabo la oposición oficial al gobierno. La esfera de cultura fue un espejo de los cambios sociales y, al mismo tiempo, estimuló esos cambios. La libertad creativa fue una condición necesaria para evitar distorsiones en este proceso. Y, por ello, los intelectuales y artistas españoles que lucharon por la libertad creativa y otras libertades democráticas, despertaron la conciencia social e influyeron en el cambio de la situación política en el país.

En Rusia, el período del régimen de Krushev fue denominado «ottepel» («el deshielo»). En las condiciones del clima ruso, el deshielo es determinante, así como lo fue el período de desestalinización después de los terribles años del régimen totalitario. Pero este término, en cierto sentido, también puede aplicarse a España. A mediados de la década de 1950 se produjeron procesos similares en la URSS y en España: volvieron nombres olvidados, se publicaron artículos controvertidos desde el punto de vista ideológico, se abrió el «Telón de Acero». Ahora bien, la situación española fue menos dramática: incluso en los peores casos, el franquismo no se pudo comparar con el régimen estalinista.

En todo caso, el año 1956 fue especial para Rusia y España. El período en el que se desarrolló el «deshielo de Krushev» en la URSS, se caracterizó en España por el comienzo de un proceso complejo y contradictorio de debilitamiento gradual del régimen de Franco y la creación de los

⁷⁷⁷ Véase: Ekaterina GRANTSEVA: «La cultura española en el siglo XX - el principio del siglo XXI» en Alexander CHUBARIAN *et al.* (coords.): *Historia de España. Vol. 2. Desde la Guerra de Sucesión española a comienzos del siglo XXI*, Moscú, Indrik, 2014, pp., 694-761.

⁷⁷⁸ Elina PROKHOROVA: *Pokolenie 98 goda. Problema sinteza filosofii i literatury*, Tesis doctoral, Rosciyskiy universitet druzhby narodov (RUDN, Moscú), 1997; Andrey SAPLIN: «Ángel Ganivet: Konsul, pisatel', myslitel' (1865-1898)» en Svetlana POZHARSKAYA (ed.): *Problemy ispanskoi istorii*, Moscú, Nauka, 1992; Vidas SILYUNAS: «Myatezhnyy chelovek i chelovek, igrayushchiy. (Problemy tvorchestva i kultury v rabotakh M. de Unamuno i J. Ortega i Gasset)», en Boris ZINDERMAN *et al.* (coords.): *Zapadnoye iskusstvo. XX vek*, Moscú, Nauka, 1978.

requisitos previos para su evolución. Ahora bien, en algunos aspectos, estos procesos similares en la URSS y España tuvieron una serie de diferencias significativas.

En la URSS la línea divisoria que determinó la salida del totalitarismo fue el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), que se inauguró en la primavera del 1956. Después de esto, la sociedad soviética dejó de ser políticamente monolítica, se dividió en estalinistas y anti-estalinistas. La etapa más significativa del deshielo fue el auge del desarrollo de la cultura y el arte. El deshielo se puede asociar con una floración, y en este caso con el punto más alto de desarrollo de toda la cultura soviética. Las características comunes de las manifestaciones artísticas del deshielo fueron el rechazo a la pomposidad, el interés por la persona simple, la admiración de la vida ordinaria, la idealización del trabajo y la búsqueda de la poesía con un poco de lirismo.

No obstante, la época del deshielo de ninguna manera eliminó todas las nubes: el cese de los grandes trastornos sociales no significó una armonización completa de la sociedad. Durante el deshielo surgieron contradicciones inevitables, contrastes rígidos, a veces llamativos. En otras palabras, la liberalización resultó ser parcial y temporal. El «debilitamiento» en la esfera de la vida social y cultural se alteró con «contracciones nerviosas». Podían considerarse como una tendencia positiva los contactos directos y frecuentes de las autoridades con los intelectuales y artistas, en forma de diversos eventos, reuniones oficiales, conversaciones o discusiones. Por lo tanto, la libertad de la época del deshielo tuvo límites. El Estado continuó controlando en gran medida la sociedad, la cultura y el arte. El control totalitario de la era de Yosif Stalin fue sustituido por un régimen autoritario, un poco más suavizado, pero igualmente inclusivo. Por ello, en la URSS estos fueron los años del nacimiento del movimiento disidente.

Como he indicado antes, el año 1956 fue decisivo para España en el proceso de formación de la oposición intelectual y política. Ese año se produjo la crisis del ámbito universitario, en la que sin duda influyeron los acontecimientos de la URSS de cara a la ebullición de las mentes de la comunidad universitaria española. Desde mediados de la década de los años 50, los representantes de la intelectualidad española, provenientes del propio sistema, y los jóvenes formados en él, tomaron el camino de la oposición al régimen. Contrariamente a la presión de las autoridades, la oposición comenzó a emerger de la clandestinidad, expandiéndose, en particular, a expensas de los representantes de la iglesia, y manifestándose en numerosas acciones de protesta organizadas por estudiantes e intelectuales. Si en la URSS la renuncia de Krushev fortaleció las tendencias conservadoras a nivel ideológico y en el ámbito de la política interior, en España la Ley de prensa adoptada en 1966, a pesar de sus deficiencias, se convirtió en un instrumento de la liberalización de la política española, lo que permitió a la oposición (sobre todo la oposición intelectual y cultural) expresar sus pensamientos a través de la prensa española.

Tanto en España como en la URSS, la década de los 60 estuvo marcada por tendencias similares, aunque de diferente escala: el nacimiento de un movimiento favorable a los derechos humanos, cartas de protesta firmadas por intelectuales, formación de la oposición política y primeras manifestaciones de la sociedad civil. Ahora bien, en el caso de España la segunda mitad de la década de 1960 ya fue el comienzo de una nueva etapa en la lucha de la oposición contra el régimen. En lugar de discursos individuales de figuras culturales eminentes, peticiones y manifiestos, se produjeron protestas masivas generalizadas. La politización de la crítica y la investigación teórica, la politización de las representaciones artísticas o el posicionamiento de artistas e intelectuales se convirtieron en una parte integral del arte español de aquellos años. Y ello le confirió una profundidad especial y, además, actualizó la esfera de la responsabilidad moral,

civil y política. Así pues, y como resultado, el franquismo cada vez quedaba debilitado más rápidamente. Las figuras culturales descritas, a menudo con el lenguaje de los símbolos, con la propia realidad o con la reflexión sobre el pasado y el futuro, fortalecieron la confianza personal sobre la necesidad de participar en la vida política del país.

Los años 70 abrieron nuevas oportunidades, metas y líneas de desarrollo para la cultura española. Este proceso se reflejó claramente en el fenómeno de La Movida. Es cierto que gran parte de lo que se creó durante este período no pudo soportar la prueba del tiempo. Pero este corto tiempo de renovación hizo que la libertad creativa fuese un valor básico e incondicional. Es más, la cultura española todavía siente los ecos de la «era de la libertad», tanto en el plano estético como mental.

Uno de los aspectos más importantes del estudio de los períodos de transición es la atención a los antecedentes socio-culturales y a las causas internas de la actividad humana en una realidad histórica particular o en la representación de los grupos humanos y sociales de esta realidad, que se forman a raíz de esos acontecimientos. Por ello, investigando la etapa de las transiciones es necesario tener en cuenta una serie de características comunes y diferencias significativas entre los casos de España y la URSS. Ambos países pasaron por períodos de agitación, revoluciones, guerras civiles. Durante siglos, el Estado jugó un papel determinante en la integración nacional, con la dominación de los métodos burocráticos y autoritarios. También la dinámica del Estado multinacional, con las temáticas complejas de relaciones entre el centro y la periferia, así como el trato a sus diferentes nacionalidades.

En la segunda mitad del siglo XX, los dos países con una diferencia de diez años, se embarcaron en una transformación social y política a gran escala, el elemento principal de las cuales fue la transición de regímenes no democráticos a la democracia. Pero en el caso español se trató de un proceso menos traumático. Sin lugar a dudas, el camino hacia una sociedad democrática ha sido más complejo en el caso ruso y, en buena medida, es debido a que nuestro país inició la transición a la democracia desde diferentes puntos de partida. Los españoles, en general, tuvieron que llevar a cabo una democratización política. La transición del autoritarismo a la democracia llegó como parte del mismo sistema social. Pero el último período de la Unión Soviética, que recibió el nombre pegadizo de «perestroika», es una de las etapas más controvertidas, complicadas y confusas de nuestra historia. En Rusia, las magnitudes de la transformación social eran incomparablemente mayores. Se tenía que poner en práctica no sólo la democratización política, sino también la reforma económica. En la profundidad del sistema socio-político de la URSS existían contradicciones complejas, que no pudieron superarse. La reestructuración de la realidad soviética y la historia soviética expuestas no se han resuelto y no se han conseguido suavizar, aunque los problemas no se han agravado.

En todo caso, la activación de la esfera sociocultural fue parte integral de la transición política tanto del franquismo a la democracia en España, como de la perestroika en la Unión Soviética a la democracia en Rusia. Igual que España en los años 70, la URSS en los 80 entró en el camino de una compleja y dolorosa superación de la herencia del pasado. Las transformaciones mentales de la sociedad española y rusa que acompañaron el comienzo de una nueva época histórica, permitieron resaltar tanto las similitudes como las singularidades de la activación de los procesos culturales en ambos países en un momento de cambio del paradigma sociocultural.

Por supuesto, no sólo el aspecto temporal definió el vínculo entre la renovación política y cultural en España, ya que ambas fueron fruto de profundas transformaciones en la vida de la sociedad española. España, y los españoles, cambiaron radicalmente en la última década del

franquismo. La nueva generación trató de borrar las diferencias e integrarse con el proyecto europeo. Con ello, los españoles sintieron el aire de la libertad, la libertad democrática, la libertad sin convencionalismos ni prejuicios.

Si dirigimos la atención al período anterior al comienzo de la perestroika en la URSS, pudieron apreciarse algunas dinámicas parecidas con el caso español, aunque menos evidentes. A pesar de un estado ambiguo de la cultura (oficial e inconformista) y la confrontación de ambos, se apreció claramente la marginalización de la cultura «subterránea» soviética -que tuvo, de hecho, el estatus de una cultura clandestina- y el rol dominante de la oposición cultural en España -que consiguió paulatinamente marginar el ámbito cultural profranquista-.

En la sociedad soviética entre los años 1970-1980 no hubo una quiebra tan drástica de las tradiciones y formas de vida como la que vivieron los españoles en vísperas de la caída del régimen franquista. El proceso de destrucción y desaparición de los límites y prejuicios sociales creados por las generaciones anteriores no se consiguió superar plenamente. Y tampoco tuvo lugar un cambio total de las características psicológicas de la sociedad. Sin embargo, la existencia permanente de un contexto cultural paralelo durante varias décadas en la URSS, el fortalecimiento de la influencia occidental y la formación de un nuevo estado de subcultura juvenil, prepararon el terreno para salir del estancamiento cultural. En España, en cambio, la Movida fue el espejo que reflejó el deseo universal de libertad, el deseo de respirar aire fresco, en la subcultura juvenil. Los rasgos más típicos de la cultura de este periodo fueron la tendencia a la comunidad, el apego a un lugar, la conexión con la ciudad, el antiestatalismo y el apolitismo, el espíritu de la libertad y de la negación, el cosmopolitismo y el eclecticismo.

La renovación política y cultural de la década de 1980 en España y en la URSS estuvo unida a grandes proyectos y esperanzas, aunque muchos de ellos nunca se hicieron realidad. La nueva época no resultó ser tan maravillosa como se imaginaba. La revolución cultural fue llevada a cabo por los jóvenes que, tarde o temprano, iban a enfrentarse con la realidad. Mucho de lo que fue creado por la Movida y por los creadores de la cultura «subterránea» soviética no pasó la prueba del tiempo, pero lograron superar los convencionalismos que entorpecían la sociedad española y soviética durante las décadas anteriores. La libertad creativa se convirtió en el valor principal e incondicional durante el breve tiempo de esta fase de renovación. La cultura rusa y española todavía sienten hoy día el eco de los movimientos vanguardistas de los años 80, tanto en el plan estético, como en el mental, ya que estos movimientos marcaron la tendencia a favor de la integración cultural con Occidente y trajeron el impacto de la Globalización al desarrollo futuro del ambiente creativo⁷⁷⁹.

Los cambios políticos que ocurrieron en la URSS a comienzos de los años 80 y 90 también tuvieron un impacto en la esfera de la investigación cultural. Entre los años 1990 y 2000 la investigación cultural se desarrolló activamente en Rusia. Y la metodología también mostró aspectos de cambio. Entre las obras más significativas de este período deben mencionarse dos. Primero, la «Cultura de la España moderna: Las vicisitudes de la renovación», publicada por el Centro de Estudios Culturales del Instituto de América Latina de la Academia de Ciencias de Rusia. Y, segunda, las portaciones de Vsévolod Bagno⁷⁸⁰.

⁷⁷⁹ Véase: Ekaterina GRANTSEVA: «Ot avtarkii k integratsii: ispanskoye obshchestvo i kultura vo vtoroy polovine XX veka», en Svetlana POZHARSKAYA (ed.): *Almanaque español*, T. 2, Moscú, Nauka, 2010, pp. 221-238.

⁷⁸⁰ Vsevolod BAGNO: *Rossia y Ispania: obshchaya granitsa*, Moscú, Nauka, 2006.

Los estudios rusos sobre el análisis de la cultura española presentan interés por el ámbito de las «fronteras culturales» y las «transferencias culturales» y, si nos referimos estrictamente a la situación de hoy día, por el impacto de las «políticas culturales», especialmente el multiculturalismo. Los investigadores rusos destacaron los rasgos típicos de las culturas fronterizas que, reforzado el papel de los factores externos, permitían una mayor permeabilidad a las influencias externas y, también, una alta capacidad para procesar estas influencias -mejoradas-, de acuerdo con la lógica del «ámbito» local sociocultural, así como la posibilidad de transformación de lo «externo» a lo «interno»⁷⁸¹. Ambas características fueron situadas orgánicamente como «frontera» de la realidad y sirvieron como base para identificar dos tendencias opuestas: el deseo de máxima apertura al mundo y, a su vez, proteger su propia identidad.

En este sentido, el investigador ruso Bagno, comparando España y Rusia, constató que las culturas fronterizas, caracterizadas por la «tensión constante entre dos tendencias polares: protección y cosmopolitismo», la «capacidad de respuesta universal» y la «preservación de las tradiciones», se erigieron en factores dinámicos para su desarrollo. Es más, dicha combinación no es sólo natural, sino también el único modelo posible para alcanzar el éxito en este contexto⁷⁸². Así, pues, la etapa actual de desarrollo de la cultura ha dado lugar a hablar sobre la naturaleza espontánea de la mayoría de los procesos culturales en diversos sectores. Por lo tanto, la etapa actual del desarrollo cultural ha llevado a una conversación sobre la espontaneidad de la mayoría de los procesos culturales en varios sectores. Esto se debe a la eliminación de los sistemas anteriores de regulación y supervisión. Al mismo tiempo, las nuevas tendencias en la regulación cultural llevaron a problemas en la aplicación práctica de las propuestas teóricas del multiculturalismo⁷⁸³.

En general, la experiencia histórica española atrae a investigadores rusos por la interacción de dos tendencias: el deseo de preservar su propia identidad y su apertura a las influencias externas. El marcado aislamiento de las regiones se combina en España con el deseo de cohesión en la interacción con el mundo circundante. Esta característica se manifiesta en la historia del estado y en la economía, y también determina la cultura española, a nivel diario, intelectual y artístico.

⁷⁸¹ Yakov SHEMYAKIN: «Sotsiokul'turnyy «rubezh» v kontekste mirovoy istorii», en Yury GIRIN (ed.): *Problemy kulturnogo pograničiya*, Moscú, IMLI RAN, 2014.

⁷⁸² Vsevolod BAGNO: «Yazyki pograničnykh kultur (Ispania y Rossia)», en Vsevolod BAGNO (ed.) *Pograničnyye kultury mezdu Vostokom i Zapadom (Rossiya i Ispaniya)*, San Petersburgo, Soyuz pisateley Sankt-Peterburga, 2001.

⁷⁸³ Natalia KONSTANTINOVA: «Problema kulturnoy samobytnosti v mnogoetnicheskom obshchestve», en Natalia KONSTANTINOVA (ed.): *Cultura de la España contemporánea*, Moscú, Nauka, 2006.